

DIRECCIÓN DE
INVESTIGACION

DIREÇÃO DE
PESQUISA

RESEARCH DIRECTORATE

“DE ONDE VÊM OS BEBÊS? ” A ESCRITA PSICANALÍTICA COMO INVESTIGAÇÃO

“¿DE DÓNDE VIENEN LOS BEBÉS?” LA ESCRITURA PSICOANALÍTICA COMO IN- VESTIGACIÓN

“WHERE DO BABIES COME FROM?”: PSYCHOANALYTIC WRITING AS RESEARCH

Ana Cláudia Santos Meira
Centro de Estudos Psicanalíticos de Porto Alegre
ORCID: 0000-0002-9323-6412
anameira@gmail.com

Data de Recebimento: 15-09-2024
Data de Aceitação: 08-11-2024

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Santos Meira A.C. (2024) SOBRE LA INTERRELACIÓN
ENTRE DESBORDE SOCIAL Y ESPACIO TERAPÉUTICO

Intercambio Psicoanalítico 15 (2), DOI: doi.org/10.60139/InterPsic/15.2.10

Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

“¿DE DÓNDE VIENEN LOS BEBÉS?”: LA ESCRITURA PSICOANALÍTICA COMO INVESTIGACIÓN

Ana Cláudia Santos
Meira¹

1 Psicóloga, Psicoanalista del CEPdePA, Miembro del Instituto de la Sociedad Brasileña de Psicoanálisis de Porto Alegre. Master en Psicología Clínica de la PUCRS y Doctora en Psicología de la PUCRS. Autora de los libros “Historias de captura: inversiones mortíferas en las relaciones madre e hija” y “La escritura científica en el diván: entre las dificultades y las posibilidades con la escritura”, ambos de la Editorial Blucher.

Y bien podemos dar un suspiro, al percibir que a algunos individuos les es dado retirar sin mayor esfuerzo, del torbellino de los propios sentimientos, los conocimientos más profundos, a los cuales tenemos que llegar en medio de la torturante incertezae incansable tantear. (Freud, 1930/2010, p. 105).

“¿De dónde vienen los bebés?”: éste es el enigma que – según Freud (1905/2016; 1907/2015; 1908/2015) – es propuesto, en el mito, por la Esfinge de Tebas a Edipo. Es el primer enigma del cual se ocupará también el niño en su crecimiento. Para el autor, no son los intereses teóricos, sino los prácticos, que ponen en marcha su actividad investigadora: la amenaza por la llegada de un nuevo bebé en la familia, como asimismo el miedo de que ese acontecimiento provoque la pérdida de cuidados y de amor, transforman al niño en pensativo y perspicaz. Uno de los problemas con los cuales el niño se ocupa, en consonancia con la historia del despertar de la pulsión de saber, es este enigma.

¿Y no será eso lo que nos seguimos preguntando a lo largo de la vida? O, mejor dicho, ¿no serán derivaciones de esta misma investigación inicial, de esta misma interrogación que se nos impone, que seguimos, después, queriendo saber, buscando desvelar, deseando descubrir?

Psicoanalistas de oficio, estamos ocupados en desvendar el alma del otro, en proponer un ejercicio de mirar más profundamente, de oír lo no dicho, de explorar las desconocidas tierras del inconsciente, en la búsqueda de las zonas más encubiertas, de abrir un camino en los recónditos territorios sumergidos por la represión e iluminar en aquello que no fácilmente se muestra. En eso hemos apoyado nuestra práctica y fundamentado nuestra escucha: interrogar a aquél que se recuesta en el diván de nuestra escucha e interrogarnos a nosotros mismos sobre todo lo que se pone en marcha en este otro, en lo que se pone en escena en el encuentro analítico y en lo que nos pone en movimiento dentro de nosotros.

En la actividad de escribir el psicoanálisis, seremos motivados por los mismos objetivos y por el mismo impulso de saber. En el emprendimiento de la lectura y escritura, del análisis y síntesis, de la ilustración y costuras, de cada elemento que formará parte de nuestro texto, será este impulso de búsqueda, de curiosidad, de inquietud sobre las cosas, que pondremos en marcha una escritura diferente, una escritura más autoral. ¿Y cómo, en psicoanálisis, logramos eso?

Para ganar esta cualidad en la escritura, debemos recorrer un largo camino entre el Yo Ideal y el Ideal del Yo, el mismo trayecto que hace el bebé, que sale del narcisismo primario – donde él no precisa hablar, ni pedir, ni preguntar, ni preguntarse – en dirección a la condición de niños, con capacidad para hablar y relacionarse con los objetos del habla y relaciones con los objetos, ya reconocidos como separados de ella. Allí ella tendrá, frente a la diferenciación y a la falta, muchas preguntas que deben ser hechas a otro.

En el reino del Yo Ideal, tal como Narciso, la vivencia es de un estado de perfección y completud; por eso, no hay que buscar, explorar, conquistar o elucidar. Ese reino ofrece el tan esperado retorno a lo que un día – por lo menos, en fantasía – se tuvo: un tiempo sin espera ni necesidad, una situación de absoluta presencia y plena satisfacción, donde no hay problemas, ni preguntas, ni impasses, ni conflicto.

Para pasar a existir mientras sea activo y actor de la propia historia, el niño necesita dejar este lugar pasivo, cerrado y seguro. Entonces, en el reino del Ideal del Yo, las certezas de Narciso cederán el lugar a un enigma. Edipo no sabe todo, no conoce todo, no domina todo. Hay algo que debe ser descubierto y hay movilidad. En este campo abierto, el enigma provoca movimiento y ayuda para abrir posibilidades, como en el aparato psíquico: es cuando existe la falta, que el psiquismo se pone a trabajar, para intentar evidenciar aquello que excedió el punto de acomodación.

Es en este movimiento que el niño ya no tan pequeño puede salir del narcisismo primario, donde creía que sabía todo y podía todo, que el niño da comienzo a lo que será – en el mejor de las hipótesis – un preguntar y una búsqueda para siempre: “¿de dónde vienen los bebés?”. Pregunta-prototipo, inaugural y matriz para todo lo que seguirá, cuando sale en la búsqueda de respuestas y sigue encontrando más preguntas. Preguntas sin respuesta demandan un proceso psíquico, generan un proceso de pensamiento, promueven el hablar del niño pequeño y la posibilidad de escribir cuando, ya crecidos, nos formamos psicoanalistas. Es en este mismo pasaje que, como analistas, escribiremos empujados por las aperturas proporcionadas por la caída del estado de omnipotencia.

Del niño al psicoanalista, investigar lo que no se sabe

Me movía, esto sí, un ansia de saber que se dirigía más a las preguntas humanas que a los objetos naturales.
(Freud, 1925/2011, p. 67).

Para Freud (1905/2016), al mismo tiempo en que la vida sexual del niño llega a su primer florecimiento, entre los tres y los cinco años, también se inicia la actividad promovida por lo que él denomina la *pulsión de saber* o *de investigar*. La actividad de esta pulsión corresponde, por una parte, a una forma sublimada de apoderamiento y, por otra parte, trabaja con la energía del placer de observar. En el niño, la pulsión de saber es atraída, según él, “inopinadamente temprano y con imprevista intensidad, por los problemas sexuales, y tal vez sea inclusive despertado por ellos” (p. 103).

En el conocido caso del Pequeño Hans, Freud (1909/2015) describe: El nacimiento de la hermana lo incitó a una tarea de pensamiento que, por una parte, no podía tener conclusión y, por otra parte, lo involucraba en conflictos emocionales. Le apareció el gran enigma del origen de los niños, tal vez, el primer problema que debe desafiar los poderes intelectuales del niño, y del cual el enigma de la Esfinge de Tebas probablemente es una versión deformada. Él rechazó la aclaración ofrecida, de que la cigüeña había traído a Hanna. Pues había notado que, meses antes del nacimiento de la pequeña, el cuerpo de su madre había aumentado, que ella se había acostado en la cama, había gemido durante el parto y, después, se había levantado más delgada. Sacó en conclusión, entonces, que Hanna permaneció en el cuerpo de la madre y del mismo saliera como un *Lumpf* (p. 268).

En 1925, Freud (2011) sigue hablando sobre este movimiento de búsqueda: “transcurre un buen espacio de tiempo hasta que el niño note claramente la diferencia entre los sexos; en ese período de la investigación sexual, él engendra típicas teorías sexuales, que, por depender de ser incompleto en su organización somática, mezclan cosas ciertas y erradas y no pueden solucionar el problema de la vida sexual (el enigma de la Esfinge: ¿de dónde vienen los bebés?)” (p. 98).

En el texto *Sobre las Teorías Sexuales de los Niños*, Freud (1908/2015) hace una lista de las investigaciones, hipótesis y teorías que hará el niño, en la tentativa de comprender las numerosas incógnitas que le son impuestas: el nacimiento de un hermano o una hermana, la gravidez de la madre, la relación sexual entre los padres, la diferencia anatómica entre los sexos, las diferencias entre las personas. A partir de cada hipótesis analizada por el niño, le corresponderá al ambiente estimular y responder; el impulso naciente de saber será animado y el movimiento de conocer será incentivado. En el peor de los casos, el ambiente podrá reprender e inhibir.

Dando un salto en el tiempo, desde el desarrollo del niño hasta nuestro lugar de analistas, en la escritura, también el estado de no saber será el punto de partida para investigar y descubrir. Desde el inicio del proceso hasta el resultado de la escritura, una serie de dudas y desconocimientos acompañan aquello que solamente sabremos después. La ausencia de definiciones previas y conocimiento anterior puede angustiar por colocarnos en un lugar desamparado y vulnerable a todo lo que vendrá, tal como al niño.

Felizmente, tal como anuncia Freud (1905/2016), como el niño, queremos saber. Cada sesión con un niño que se analiza es una experiencia que pone a prueba la teorización existente y nuestras propias convicciones. Cada encuentro analítico nos reserva una sorpresa, convirtiendo a la clínica en un permanente ejercicio de flexibilidad y de revisión.

El tema que será foco de nuestra investigación en cada texto será allá donde la comprensión se cerró, y no sabemos más en la práctica para dónde ir. Es donde algo resiste que se puede abrir una brecha para que surja algo nuevo. Lo que nos mueve en un caso o en la situación que vamos a examinar, los conceptos que resisten a nuestro saber, lo que *no* sabemos todavía de la teoría y de la técnica. Lo que nos coloca en jaque, es desde donde iremos a trazar caminos para explorar.

El punto de partida de la escritura será, pues, el tema que nos provoca, nos inquieta, nos descoloca, nos perturba, nos deja curiosos, nos confronta, lo que nos hace dudar, nos hace pensar... Ese será el tema que nos pone a trabajar, que mueve la búsqueda de sustentación teórica, la elección de un material clínico ilustrativo, el examen más profundo y el desarrollo del texto. En esa postura, Freud fue ejemplar. En su *Autobiografía*, Freud (1925/2011) describe todo su movimiento investigativo, que fue tomando nuevas formas a cada paso dado. Desde la hipnosis, pasando por el método catártico, hasta llegar a la asociación libre que caracteriza el psicoanálisis propiamente dicho, su posición era siempre la de un observador, pensador, liberador del camino, una posición propia de un explorador, arqueólogo o científico.

En la Conferencia *Acerca de una Visión del Mundo*, Freud (1933/2010) describe la *Weltanschauung* como “una construcción intelectual que, a partir de una hipótesis general, soluciona de forma unitaria todos los problemas de nuestra existencia, en la cual, por lo tanto, ninguna cuestión permanece abierta” (p. 322). Él entiende que una visión así considera a los ideales de todo ser humano y le da seguridad; ella, no obstante, está lejos de los ideales del psicoanálisis y – agregamos ahora – de la escritura psicoanalítica. Es en este sentido que él compara la realización de un trabajo escrito con el proceso de análisis:

Llevamos expectativas para el trabajo, pero tenemos que frenarlas. A través de la observación, aprendemos algo nuevo – un poco aquí, un poco allá –, e, inicialmente, las piezas no encajan. Establecemos hipótesis, hacemos construcciones auxiliares, que retiramos cuando no se confirman; necesitamos mucha paciencia, prontitud para cualquier posibilidad; renunciamos a las convicciones prematuras, que nos obligarían a no observar factores nuevos e inesperados, y, finalmente, todo el esfuerzo es recompensado, los encontrados dispersos se combinan, obtenemos una visión de toda una parte del funcionamiento mental, completamos nuestra tarea y estamos libres para la próxima (p. 343).

En la clínica, estamos en este lugar de permanecer *libres*, listos para la próxima pregunta que se refiere a un enigma que nos impulsa en la renovada actividad de investigación. En la elaboración de un trabajo, el tema nos hace ir en búsqueda de una respuesta, aunque, en verdad, no precisemos encontrar una respuesta que nos satisfaga de todo, pues una definición final nos haría parar. Por eso, todo el tiempo vamos a enfocar la mirada otra vez, y otra y otra, para algo que no fue alcanzado suficientemente, no para obtener con una respuesta única. Por el contrario, vamos a mover, examinar, explorar, abrir, dejar un vacío allí.

Al tolerar lo desconocido, el vacío y esta nada que se impone, desarrollamos la capacidad para enfrentar lo nuevo y contener pacientemente aquello que de lo otro todavía no tomó forma, y aquello que del texto todavía no fue definido. Es así que la escritura facilitará descubrimientos y nos reservará sorpresas. Eso sucederá solamente cuando nos sintamos sin obligación de la posesión del saber y nos abandonemos a la protección que nos da la certidumbre.

El proceso de una escritura con más calidad y con más propiedad se inicia allí, cuando nos adentramos en el movimiento de búsqueda y descubrimiento, rastreando lugares vacíos, por donde nos aventuramos a cuestionar postulados ya firmes, en un lugar de duda, desde donde podemos reflexionar. Si pudiéramos atravesar con más tranquilidad ese estado inicial de investigación, en el cual nada está estructurado, dejándonos penetrar en lo que no sabemos, razón que nos desafía y nos confronta, ocuparemos la hoja con una producción creativa. ¿Pero cómo hacer eso?

La investigación precede a la creación de lo nuevo

Mediante la escritura, buscamos otros ordenamientos y diferentes soluciones, concediendo un nuevo formato antes desconocido al material con el cual trabajamos. Damos representación al que existía solamente en el campo de las ideas y de las emociones; damos imagen al que nos habita. Transformamos lo que nos sirvió de estímulo, otorgando a este contenido, otra forma. Al escribir, se efectúa otra construcción.

Escribir es un acto original, como la inauguración del propio pensamiento. A través del mismo, transitamos con libertad entre los escritos, las voces, el habla, las escenas, que surgen de los libros, de las actividades y de las aulas, de las conversaciones e intercambios de los grupos, de los colegas y de nuestros pacientes. En este tránsito, establecemos nuevas vías de comprensión sobre el objeto de nuestra reflexión. Como construcción, la escritura deja de ser una mera repetición; ella es creación de nuevos elementos mentales, de algo que gana sentido exacto y solamente en la escritura.

En un artículo publicado después de su muerte, Freud (1940/2018) expone dos métodos que pueden ser elegidos por el autor que se dispone a introducir alguna rama del conocimiento o de la investigación: el método genético y el método dogmático. Lo que él define como método genético requiere que partamos de aquello que todo lector sabe sin contradecirlo, a la espera de la oportunidad de llamar su atención para hechos del mismo campo que, no obstante le sean conocidos, hasta entonces tratara con descuido. Partiendo de ellos, le presentamos nuevos hechos de los cuales *no* tiene conocimiento. Tomada dicha precaución, preparamos el camino para una mejor aceptación de nuevos puntos de vista, diferentes de sus juicios anteriores. Así, conseguimos que él tome parte en la construcción de una nueva teoría sobre el tema,

en un trabajo conjunto, en el cual el lector recorre el mismo camino por el cual viajamos anteriormente. La desventaja de ese método es que el lector no quedará tan impresionado por algo que fue creado lentamente, como quedaría por algo que le es presentado ya listo y terminado. Exactamente ese último efecto es producido por el método alternativo de presentación de una nueva teorización, lo *dogmático*. Ese otro método comienza exponiendo directamente el enunciado de nuestras conclusiones, exigiendo la atención del lector y rogando que él crea en lo que está puesto, aun ignorando la forma de cómo llegamos a tales conclusiones. Freud (1940/2018) imaginaba un oyente crítico meneando la cabeza y preguntándose: “¿Todo eso parece excéntrico! ¿Cómo él sabe de eso?” (p. 352). Su preocupación naturalmente giraba en torno del riesgo que el psicoanálisis no se tornase apreciado o popular, en la época de su solidificación.

No es difícil identificar el método más utilizado por Freud y su escritura, y que más nos cabría a nosotros: la escritura psicoanalítica – tal como el método genético – rehace un conocimiento fijo, introduciendo elementos nuevos; ella despertará para creaciones y provocará diferentes asociaciones. Freud lo hizo así hace más de cien años, y sus textos siguen con esa función junto al lector hasta hoy. Abiertas, las brechas del texto funcionan como un espacio a partir del cual podemos pensar. Y mucho se pensó.

La escritura psicoanalítica es producto refinado de un desarrollo mental; es vínculo que da unidad, sentido, lógica y ordenamiento; al mismo tiempo, es separación, que produce nuevas aperturas. Así, en ese interjuego entre la pulsión sexual (que une) y la pulsión de muerte (que separa), esta producción será tanto el resultado de lo que se movió, como que acomodará las cuestiones que internamente se abrieron al escribir. Cuando Freud (1930/2011) declara, en *El Malestar en la Civilización*, que “la escritura es, en su origen, el lenguaje del ausente” (p. 51), podemos pensar también en la brecha, en la laguna, en la herida, que solamente se hacen si Narciso desvía la mirada del lago y, al contrario de mirar para sí mismo, mira para el mundo. Mientras estamos ocupados con las cuestiones narcisísticas, o no escribimos, o escribimos un texto defendido, una copia, para no arriesgarnos ser vistos por el otro. Narciso muestra solamente lo que él mismo observa en su reflejo; nada más allá de esto.

Lo igual, la imagen y semejanza de los grandes autores, el sí, lo conocido, lo sabido, todo eso cierra. No somos tomados de sorpresa, Layo no cruza nuestro camino, y no hay colisión con nadie. La escritura en los moldes de Edipo soporta la pregunta, va en labúsqueda de descubrir, entra en confrontación y es capaz de un parricidio simbólico necesario. Edipo se supone incompleto y se sabe insuficiente. Por eso, necesita hablar.

Como la perfección nunca es alcanzada en la escritura, somos impulsados a levantarla cabeza y, con una mirada no tan apasionada, observar aquello que la realidad nos presenta. Como Edipo, tenemos cosas pendientes para resolver. El mismo Freud nos dejó varias muestras de que todavía había mucho para explorar, y diversos puntos todavía oscuros, listos para ser examinados por nosotros. De esa búsqueda y de ese encuentro, puede nacer lo nuevo, la creación, la producción psicoanalítica con nuestra marca personal.

Para seguir, sin concluir

Nuestro pequeño investigador puede descubrir Bastante temprano que cualquier saber es fragmentario, y que en cada etapa permanece un residuo no solucionado (Freud, 1909/2015, p. 233).

“¿De dónde vienen los bebés?”, es la pregunta que da comienzo y no se propone un fin. En el psiquismo, sabemos que la representación-cosa es abierta y la representación- palabra es cerrada; en el análisis, que las preguntas abren y que las respuestas cierran; en la escritura psicoanalítica, que las introducciones dan puntos de partida y que las conclusiones dan puntos de llegada. Dichos puntos de llegada, no obstante, no pueden ser un cierre de problemas que, idealmente – tal como la pregunta mítica e inicial del niño pequeño –, ¡solamente comenzaron! Dicho de otro modo, cuando comenzamos a escribir un texto psicoanalítico, partiremos en búsqueda de algo que, por cierto, deseamos y vamos a encontrar; este encuentro, no obstante, puede ser solamente lugar de permanencia que, en seguida, nos hace buscar el próximo punto y así sucesivamente.

Cierro esta reflexión con el modesto – pero realista – reconocimiento de Freud (1925/2011) sobre el psicoanálisis:

El propio término “psicoanálisis” adquirió más de un significado. Originalmente la designación de un método terapéutico, ahora se transformó también en el nombre de una ciencia, la ciencia de lo psíquico-inconsciente. Raramente esta ciencia es capaz de resolver un problema enteramente por sí solo; pero parece destinada a contribuir de modo importante en diversos campos del saber. El sector de aplicación del psicoanálisis tiene la misma extensión que la de la psicología, a la cual proporciona un complemento de gran envergadura. Puedo entonces decir, volviendo la vista hacia el trabajo de mi vida hasta el momento, que inicié muchas cosas y sugerí muchas otras, de lo cual algo debe resultar en el futuro. Pero ni yo mismo sabría decir si será mucho o poco. Puedo solamente manifestar la esperanza de haber abierto el camino para un importante progreso en nuestro conocimiento (p. 162).

Referencias bibliográficas

- FREUD, S. (2016). Tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad. En____. *SigmundFreud: obras completas* (Tomo. 6, pp. 13-172). San Pablo: Compañía de las Letras. (Trabajo original publicado en 1905).
- FREUD, S. (2015). La aclaración sexual de los niños (Carta Abierta al Dr. M. Fürst). En _____ . *Sigmund Freud: obras completas* (Tomo 8. pp. 314-324). San Pablo: Compañía de las Letras. (Trabajo original publicado en 1907).
- FREUD, S. (2015). Sobre las teorías sexuales infantiles. En____. *Sigmund Freud: obras completas* (Tomo. 8, pp. 390-411). San Pablo: Compañía de las Letras. (Trabajo original publicado en 1908).
- FREUD, S. (2015). Análisis de la fobia de un niño de cinco años ("El Pequeño Hans"). En _____ . *Sigmund Freud: obras completas* (Tomo 8, pp. 123-284). San Pablo: Compañía de las Letras. (Trabajo original publicado en 1909).
- FREUD, S. (2011). Autobiografía. En____. *Sigmund Freud: obras completas* (Tomo 16,pp. 75-167). San Pablo: Compañía de las Letras. (Trabajo original publicado en 1925).
- FREUD, S. (2010). El malestar en la civilización. En_. *Sigmund Freud: obras completas* (Tomo 18, pp. 13-122). San Pablo: Compañía de las Letras. (Trabajo original publicado en 1930).
- FREUD, S. (2010). Nuevas conferencias introductorias al psicoanálisis. Conferencia 35: Acerca de una visión del mundo. En . *Sigmund Freud: obras completas* (Tomo 18, pp. 321-354). San Pablo: Compañía de las Letras. (Trabajo original publicado en 1933).
- FREUD, S. (2018). Algunas lecciones elementales de psicoanálisis. En . *Sigmund Freud: obras completas* (Tomo 19, pp. 351-360). San Pablo: Compañía de las Letras. (Trabajo original publicado en 1940).